

Meridiano 90, Vol. II, No. 18, Oct. 1990

Lorenzo Meyer:

En abono del gobierno, hay que decir que en estos dos años no ha pasado lo peor

José Ignacio Rodríguez Reyna

Hombre de barba rala, de hablar fluido y crítico, Lorenzo Meyer no vacila al afirmar: "Lo mejor de los dos años de gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari es que no ha pasado lo peor".

Agrega: "Hay, en verdad, un ligerísimo aumento de la pluralidad política, pero ha sido a contrapelo de la sociedad".

Se ha tratado, dice, de ceder lo mínimo a la oposición para evitar que la política se convierta en un ejercicio de violencia. El nivel de hechos violentos se ha mantenido bajo en términos relativos, pero está presente.

Doctor en historia, "comprometido sólo con el quehacer intelectual", Meyer hace un balance de la actuación política del presente gobierno durante sus casi dos años de ejercicio del poder:

"En materia de vida democrática lo que se ha avanzado es muy, pero muy poco, para el enorme esfuerzo que la sociedad ha realizado. Ha habido un extraordinario derroche de energía para que a final de cuentas los nuevos espacios ganados sean tan estrechos".

En entrevista con *Meridiano 99*, considera que, si acaso, el gran paso real en el ensanchamiento de los cauces democráticos del país es que Acción Nacional, uno de los dos partidos que constituyen la oposición real, ya esté gobernando.

Concede: "El hecho de que desde la Presidencia se haya negociado con los

panistas para sacar la reforma electoral de este sexenio es en sí un acto insólito en nuestra vida política".

Hombre inquieto, crítico desde la academia, Meyer recibe constantemente solicitudes del extranjero para que dicte conferencias sobre el sistema político mexicano, del cual se le considera un agudo conocedor.

Desde esa posición, señala que a diferencia de lo ocurrido en materia económica, en la que las transformaciones han sido profundas de modo tal que sean irreversibles, para que "venga quien venga en 1994 ya no pueda echar marcha atrás", en el terreno político hay un gran atraso.

El sistema, argumenta, se parece todavía mucho al que existía antes de 1983, pero la sociedad y la economía ya han cambiado. En esta cauda de transformaciones, la política ha sido dejada de manera intencional a la cola.

En su opinión, hasta ahora no hay un solo indicio de que exista la voluntad gubernamental de cumplir con la promesa de ampliar la vida democrática del país e intentar entrar en la modernidad política.

Ejemplifica con el Código Electoral recién aprobado:

"La nueva ley en esta materia está encaminada a aminorar la competencia política; se considera que la oposición se animó demasiado y hay que cerrarle espacios. Con el pretexto de la reforma democrática, se da paso a la antide-

mocracia. Qué otra cosa es la cláusula de gobernabilidad de la Cámara de Diputados".

La alternancia, fuera de la lógica del grupo gobernante

Articulista de *Excelsior*, lo que valió recibir en 1988 el Premio Nacional de Periodismo, Lorenzo Meyer no ve en el esquema gubernamental contradicción alguna entre la apertura económica y la que llama cerrazón de espacios democráticos.

El gobierno, explica, tiene la necesidad de bloquear las expresiones electorales de la mayoría en espera de que el cambio económico madure y dé finalmente alguna respuesta a las demandas e inquietudes de la población golpeada por su proyecto. Quizá entonces, "así razona el gobierno", disminuya el deseo de participación política y el deseo de cobrarse en las urnas la mala vida que les dio el proyecto económico del régimen salinista.

Autor de *A la sombra de la revolución mexicana*, libro en el que también colaboró Hector Aguilar Camín, y *México moderno y contemporáneo*, entre otras obras, el historiador sostiene que la condición de apertura a cuenta gotas de los espacios políticos es requisito para impulsar sin obstáculos los cambios estructurales en la economía.